



## Miriam visita a Elisabet

Sermón del 12 de diciembre de 2021

Lucas 1: 39–56

### Introducción al sermón

Antes de mirar las escrituras de hoy, debemos mirar los últimos versículos del sermón de la semana pasada.

Dios envió al ángel Gabriel para llevar un mensaje asombroso a una joven soltera llamada María.

### Lucas 1: 34–38

34 María dijo al ángel: ”¿Cómo será esto, ya que soy virgen?”

35 Y el ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por tanto, el niño que nacerá será llamado santo, el Hijo de Dios.

36 Y he aquí, tu parienta Isabel en su vejez también ha concebido un hijo, y este es el sexto mes con la que fue llamada estéril.

37 Porque nada es imposible para Dios ”.

38 Y María dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se apartó de ella.

El ángel Gabriel le dijo a María algunas cosas asombrosas que son difíciles de creer y aceptar.

Dios le dio a María un honor y una bendición increíbles.

Pero Dios también le pidió que hiciera algo muy difícil.

María sabía que no estar casada y estar embarazada era un gran problema.

Estoy seguro de que se preguntó: ”¿Qué pensará y hará la gente?”

El adulterio es un delito grave.

El Antiguo Testamento decía que podía morir apedreada.

Pero, ¿escuchaste las palabras de fe y confianza que María dijo en el versículo 38?

Ella dijo: “Hágase en mí según tu palabra”

“Deja que sea.”

“Que sea para mí.”

¿Es eso lo que yo diría?  
No estoy seguro.

Muchas personas en la Biblia lucharon por decir “que así sea” cuando Dios les dijo algo difícil o difícil de creer.

Pedro dijo, “no, Señor” más de una vez.

Sara, la esposa de Abraham, se rió de la promesa que Dios le había hecho.

Abraham no pudo confiar en Dios cuando fue a Egipto.

David y otros reyes a menudo confiaban en sus propios recursos en lugar de en Dios.

Yo también soy como ellos.

¿Ustedes no?

Lucho por decirle a Dios lo que dijo María: “hágase en mí según tu palabra”.

Thabiti Anyabwile es pastor en Washington DC.

Thabiti dijo esto:

”¿No suena María mucho como Isaías diciendo:” Aquí estoy, envíame ”(Isaías 6: 8)?

¿No se parece mucho a Ester diciendo: “Si perezco, que perezca” (Ester 4:16)?

¿No suena María mucho como Rut diciéndole a Noemí, “Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios” (Rut 1:16)?

Esto también nos recuerda a Jesús en el huerto de Getsemaní orando: “Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

Así es como las personas fieles responden al plan de Dios, incluso cuando no lo comprenden ”.

Amigos, realmente admiro cómo María confiaba en el Señor, incluso con información incompleta sobre el futuro.

Después de recibir el mensaje del ángel, se apresuró a ver a su prima Elisabet.

Quizás María quería salir de su pequeña ciudad natal.

La gente probablemente no creería su explicación sobre cómo quedó embarazada.

Tal vez solo estaba emocionada de hablar con su prima que también estaba embarazada.

Veamos qué pasó cuando María llegó a la casa de su prima.

Lectura de Lucas capítulo 1.

Lucas 1: 39–45

39 Unos días después, María se apresuró a ir a la región montañosa de Judea, a la ciudad

40 donde vivía Zacarías. Entró a la casa y saludó a Elizabeth.

41 Al oír el saludo de María, el hijo de Elisabet saltó dentro de ella, y Elisabet se llenó del Espíritu Santo.

42 Elisabet dio un grito de alegría y exclamó a María: Dios te ha bendecido más que todas las mujeres,

y tu hijo es bendito.

43 ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?

44 Cuando escuché tu saludo, el bebé en mi vientre saltó de alegría.

45 Eres bendecido porque creíste que el Señor haría lo que dijo ”.

Leamos juntos Isaías 40: 8

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre, gracias por enviar a tu Hijo Jesús al mundo para ser nuestro Salvador.

¿Podrías enviar ahora al Espíritu Santo a nuestros corazones para que sea nuestro maestro?

Ayúdanos a recibir del Espíritu todo lo que quieras derramar en nosotros hoy.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús.

Amen.

Aquí está el punto principal, o la gran idea, del sermón de hoy.

**Idea principal: ¡Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador!**

Mire conmigo de nuevo el versículo 41, por favor.

41 Al oír el saludo de María, el hijo de Elisabet saltó dentro de ella, y Elisabet se llenó del Espíritu Santo.

42 Elisabet lanzó un grito de alegría y exclamó a María: “Dios te ha bendecido más que todas las mujeres, y tu hijo es bendito”.

Elisabet estaba concentrada en Miriam, no en ella misma.

La llamamos María en español, pero Miriam es como se pronunciaba su nombre hace 2.000 años, así que usaré ambos.

Elisabet estaba embarazada, por milagro.

Tenía la edad suficiente para ser abuela y nunca había tenido un bebé en toda su vida.

Estar embarazada de anciana fue lo más grande que le sucedió a Elisabet en la vida.

Pero Elisabet solo quería hablar de Miriam.

Qué mujer tan generosa era Elisabet.

Ella estaba enfocada en lo que Dios estaba haciendo en la vida de Miriam, no en la suya.

Mire a continuación la confesión de fe en Cristo de Elisabet en el versículo 43:

43 ”¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?”

Elisabet se siente humilde y honrada por la presencia de Miriam.

Esto es un poco extraño, si lo piensas.

Miriam es mucho más joven que Elisabet.

Miriam debe honrar y respetar a su pariente mayor.

Pero en cambio, Elisabet honra a Miriam y se siente bendecida en su presencia.

¿Por qué?

Porque el Espíritu Santo le da a Elisabet ojos para ver que Miriam lleva al Mesías.

¡Elisabet se sorprende al darse cuenta de que su Señor y Salvador ha venido a su casa!

Elisabet y Miriam vivían en un mundo que trataba a las mujeres con falta de respeto.

Las mujeres en su mundo tenían pocos derechos.

Pero vemos a lo largo de la vida de Jesús que honró y exaltó a las mujeres de manera dramática.

En la mañana de su resurrección, Jesús se apareció primero a sus discípulas.

Y aquí, al comienzo de su vida, la primera persona en declarar verbalmente su fe en Jesucristo es una mujer.

Llena del Espíritu Santo, Elisabet puede ver que el bebé por nacer dentro de Miriam es su Salvador.

Hay muchas cosas que Elisabet no sabe sobre Jesús.

Pero el Espíritu Santo planta el don de la fe en el corazón de Elisabet, y ella confiesa esa fe con la boca.

Romanos 10: 9 dice: “Si declaras con tu boca:” Jesús es el Señor ”, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo”.

Mucho antes de que Pedro identificara a Jesús como el Señor en Mateo 16, Elisabet declaró que ”¡Jesús es el Señor!”

Elisabet también dijo que Jesús es Dios.

Si ella lo hizo.

En el versículo 45, Elisabet le dijo a Miriam: “Eres bendecida porque creíste que el Señor haría lo que dijo”.

Ella está hablando del mensaje de Dios, entregado por Gabriel de parte del Señor.

La palabra griega para Señor en este versículo es kurios.

Ahora mire el versículo 43.

Elisabet dijo: ”¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?”

La palabra Señor allí es kurios de nuevo.

Es la misma palabra.

En el versículo 45, Señor se refiere a Dios que envió a Gabriel.

Y en el versículo 43, Señor se refiere a Jesús, el bebé que también es Dios.

Llena del Espíritu Santo, Elisabet es la primera persona que expresa fe en Jesús, el Salvador, que es completamente humano y completamente Dios.

Hubo otra persona que celebró la llegada de Miriam y el niño Jesús.  
Mire lo que dijo Elisabet en el versículo 44:  
“Cuando escuché tu saludo, el bebé en mi vientre saltó de alegría”.

Elisabet y su hijo por nacer responden con alegría cuando llegan Miriam y Jesús.  
Llenos del Espíritu Santo, reconocen al niño en el vientre de Miriam.  
El hijo de Elisabet se convertirá en Juan el Bautista.  
Como hombre, anunció a la gente alrededor de Jerusalén que el Mesías había venido.  
Juan fue llamado “el Bautista” porque bautizaba a la gente y los llamaba a arrepentirse de sus pecados y recibir al Mesías.

Quiero leerles Juan 1: 29–30.  
En estos versículos, tanto Juan como Jesús tienen unos 30 años.  
Escuche lo que sucedió ese día cuando Juan estaba bautizando a la gente y vio a Jesús.

29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
30 Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

Juan es seis meses mayor que su primo Jesús.  
Pero Juan dijo aquí en el versículo 30 que Jesús “era primero que yo”.  
Aquí hay otro texto que confirma que Jesús es Dios.  
Juan también dijo en el versículo 30 que Jesús “es antes de mí”.  
Juan honró a su primo menor Jesús.  
Al igual que Elisabet honró a su prima menor Miriam.

Creo que podemos suponer que Juan aprendió algo de estar centrado en el otro, centrado en Cristo, de su madre Elisabet.  
Qué regalo de madre a hijo.  
Juan el Bautista dedicó toda su vida a declarar a Jesús como Señor.  
Pero Juan fue profeta incluso antes de nacer.

Hay dos comentarios que quiero hacer sobre esto.  
Primero, Dios puede dar fe en Jesús a personas de cualquier edad.  
No me hice cristiano hasta los 28 años.  
Algunas personas confían en Cristo cuando son mayores que eso.  
Mucha gente confía en Cristo cuando son niños.  
Incluso los niños más pequeños pueden reconocer a Jesús como el Mesías y el Cordero de Dios que

quita los pecados de todo aquel que confía en él únicamente.

El segundo comentario es sobre el aborto.

Cada año en los Estados Unidos mueren 600 mil bebés por nacer.

Mucha gente ha hecho las paces en sus corazones con esto.

Eligen creer que el aborto no acaba con la vida de un ser humano.

Dicen que un niño que no ha nacido no es realmente una persona.

Pero vemos claramente en el versículo 44 que Juan era un ser humano antes de nacer.

John tenía mente y alma.

El aborto acaba con la vida de una persona real aun no nacida.

Un niño no nacido dentro del cuerpo de una mujer es una persona diferente.

John tenía un ADN diferente al de

Elisabet.

El era una persona por sí mismo.

Cada persona tiene la libertad de decir lo que se le puede hacer a su propio cuerpo.

Pero mi libertad individual sobre mi cuerpo termina donde comienza tu libertad individual.

También podemos ver que Juan era una persona porque su alma estaba llena del Espíritu Santo, según Lucas 1:15.

Solo una persona puede ser llena del Espíritu Santo.

La Biblia nunca dice que un animal u objeto esté lleno del Espíritu Santo.

Tres meses antes de nacer, Juan reconoció a la diminuta persona de Jesús dentro del vientre de Miriam.

El bebé Juan se regocijó cuando conoció a Jesús el Salvador cuando era un bebé.

Algunas mujeres no se regocian cuando quedan embarazadas.

Algunos embarazos son inesperados o no deseados.

El embarazo de Miriam fue inesperado.

Fue un inconveniente porque no estaba casada.

Afortunadamente, Miriam estaba comprometida con José.

José era un buen hombre, un hombre amable y gentil.

Estaba dispuesto a compartir la vergüenza de este embarazo inesperado con Miriam.

Demasiados hombres temen aceptar la responsabilidad de sus propios bebés.

Demasiados hombres presionan a las mujeres para que se hagan abortos.

La iglesia de Jesucristo necesita ayudar a estos hombres y mujeres en circunstancias difíciles.

Como cristianos, debemos ser pro-vida para cada vida, en cada etapa de la vida.

La iglesia necesita orar por el terrible problema del aborto en nuestro país.

Y debemos hacer todo lo posible para ayudar a las mujeres y sus hijos.

Necesitamos ojos para ver la humanidad de estos niños por nacer, como vieron Juan y Elisabet.

Oremos brevemente por esto ahora.

Padre celestial, te llamamos Padre porque eres el modelo perfecto de un Padre amoroso, protector y generoso.

Por favor ayuda a las madres en este país y en todo el mundo que se encuentran en situaciones difíciles.

Úsenos a nosotros, tus hijos, para ayudar a estas mujeres y niños.

Sabemos que cada aborto te rompe el corazón.

Por favor, intervén, cambia nuestros corazones y cambia nuestras comunidades.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús.

Amen.

Mientras leí el capítulo 1 de Lucas esta semana, estoy realmente asombrado por Elisabet y Miriam, ¿ustedes no?

Estoy impresionado por la humildad, fe y confianza de estas mujeres.

Ambos verán a sus hijos asesinados cuando eran jóvenes.

El gozo que estas mujeres compartieron durante el embarazo se convertirá en dolor y llanto.

Pero no se desesperarán.

No estarán desesperadas.

Porque los hijos de Elisabet y María serán usados por Dios para llevar a los perdidos de todas las naciones a la vida eterna en Jesús.

Veamos ahora el cántico profético de María en Lucas 1: 46-56.

46 María respondió: "¡Oh, cómo alaba mi alma al Señor!"

47 ¡Cómo se regocija mi espíritu en Dios mi Salvador!

48 Porque se fijó en su humilde sierva, y desde ahora todas las generaciones me dirán bienaventurada.

49 Porque santo es el Poderoso, y grandes cosas ha hecho por mí.

50 Él muestra misericordia de generación en generación con todos los que le temen.

51 ¡Su brazo poderoso ha hecho cosas tremendas! Ha esparcido a los soberbios y altivos.

52 Derribó a los príncipes de sus tronos y exaltó a los humildes.

53 A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías.

54 Ayudó a Israel, su siervo, y se acordó de ser misericordioso.

55 Porque él hizo esta promesa a nuestros antepasados, a Abraham y a sus hijos para siempre".

56 María se quedó con Isabel unos tres meses y luego regresó a su propia casa.

Elisabet y Miriam son los personajes principales del capítulo 1 de Lucas.

Pero todas sus conversaciones se centran en Dios.

Las mujeres no son egocéntricas cuando hablan, como yo lo hago a menudo.

Ambas mujeres reconocen que su bendición y salvación individuales eran parte de lo que

Dios estaba haciendo por todo su pueblo.

La canción de Miriam se centra en Dios, su carácter y sus acciones.

Para terminar el sermón de hoy, quiero meditar juntos en la canción de María durante unos minutos.

Quizás quieras subrayar algunas palabras del boletín mientras miramos esta canción.

Cuando miras la palabra de Dios lentamente de esta manera, ayuda a Jesús a ocupar una parte más grande de tu corazón y tu mente.

Presta atención mientras leo lentamente las cosas que dice María sobre Dios en su canción.

Mire primero Lucas 1:46.

María usa el título de Señor para hablar con Dios.

En el 47 ella lo llama Dios mi Salvador.

En el 49 ella dice "Él es Santo y Poderoso".

En el versículo 50 ella nos recuerda que Su Misericordia es para aquellos que le temen.

Y en el versículo 51 María dice que Dios ha mostrado fuerza con su brazo poderoso.

La canción de María también describe cómo Dios usa esa fuerza de manera diferente hacia dos tipos de personas.

Primero, observe la respuesta de Dios a los orgullosos, los fuertes y los ricos.

En los versículos 51-53, María canta acerca del Dios que ha dispersado al pueblo orgulloso, altivo y arrogante.

En el versículo 52, derribó de sus tronos a príncipes y gobernantes poderosos.

Y el versículo 53 dice: "despidió a los ricos con las manos vacías".

Esa es la actitud de Dios hacia aquellos que no reconocen su pecado.

Dios castigará a las personas cuya riqueza, posición o poder los llene de orgullo arrogante.

Muchos en el mundo piensan que son personas exaltadas e importantes.

No son lo suficientemente humildes para reconocer la exaltada gloria de Jesús como Señor.

Es por eso que muchas personas orgullosas y poderosas permanecen muertas en su pecado y rebelión contra el rey legítimo.

No puedes adorar al Dios verdadero cuando estás ocupado tratando de ser tú mismo como Dios.

También vemos en la canción de María que Dios usa su fuerza y poder de manera diferente hacia las personas que lo temen y lo honran.

Mire cómo Dios trata a los humildes y hambrientos.

En el versículo 50 ella dice que "Él muestra misericordia de generación en generación, con todos los que le temen".

El versículo 52 dice que "ha exaltado a los humildes".

Y en el 53: "ha colmado de bienes a los hambrientos".



María también nos recuerda en el versículo 54 que Dios ayuda a sus siervos y recuerda ser misericordioso.

Amigos míos, este es el Salvador que el Espíritu Santo le reveló a Elisabet y a su hijo Juan. Si el Espíritu también te ha dado los ojos para ver a Jesús como Señor y Salvador, entonces el hermoso canto de alabanza de María también es tu canto.

Qué regalo de Navidad hemos recibido, amigos.

El privilegio de conocer y adorar a un Dios de justicia, misericordia, poder y compasión.

Oremos juntos a Él ahora.

Dios que estás en el cielo, tú eres el Poderoso que es santo.

Has hecho grandes cosas por nosotros.

Dios Padre, gracias por mostrar tu misericordia de generación en generación, a todos los que te temen.

Espíritu Santo, te damos gracias por revelar a Jesús a Elisaet y a Juan.

Por favor, revela a Jesús también a aquellos que no lo conocen como Salvador hoy.

Y danos a todos un amor más profundo por Jesús en esta temporada navideña.

Jesús, te declaramos Señor de nuestras vidas.

Ayúdanos a confiar, seguirte y obedecerte, para nuestro bien y tu gloria.

Amen.